

Manarola de M^a Luisa Prada

Gijón, 10 abril 2008

Nos encontramos hoy aquí

llevando a cabo una ceremonia que ya se ha convertido en rito primaveral:
presentar la última novela de M^a Luisa Prada.

Y, como siempre, nos encontramos ante una novela

que cumple todos los requisitos que validan tal nombre.

Ya en 1925, un conocido crítico inglés, E.M. Forster,

autor de *Viaje a la India*, *Una habitación con vistas* y *Regreso a Howards End*
(novelas conocidas en España porque fueron otras tantas películas de éxito)
escribió un libro titulado *El arte de la novela*.

En este libro sentó las bases de lo que constituye una buena obra narrativa,
bases que todavía nadie pudo desbancar,
muchas teorías críticas las han ampliado, pero ninguna las ha desmentido.

Forster habla de la “historia” y de la “trama”

como elementos constitutivos de la narración.

La “historia” es la enumeración cronológica de los hechos narrados,
y la “trama” es la que explica el “por qué” sucedieron esos hechos.

El buen autor, autora en este caso, combina y dosifica historia y trama
para mantener el interés de quien lee,

para que se pregunte constantemente “Y qué más?”

mecanismo sin el cual no existe la literatura

en tanto que “manipulación artística del lenguaje

con el cometido de entretener e informar para educar”.

Hasta aquí E.M. Forster.

¿Por qué lo cito tan ampliamente?

Porque creo que *Manarola* es un buen ejemplo de sus teorías.

Permítanme que ahora me cite a mi misma

con las palabras que aparecen en la contraportada del libro:

“*Manarola* traza caminos para el **amor** y el **dolor**, como los entendemos en la vida cotidiana. Con los **tiempos y espacios bien medidos**, María Luisa Prada demuestra su dominio de las características fundamentales de la narrativa.”

En el amor y el dolor y la vida cotidiana tenemos las líneas de la historia,

en la medida adecuada de tiempos y espacios encontramos la trama de la novela,
que es la que nos va a inducir a leer hasta el final.

La trama de *Manarola* es truculenta como la vida misma,

Cuando vemos que se cumple el dicho popular de que la vida “supera a la ficción”.

Y está perfectamente recogida en el resumen editorial de la contraportada.

Les leo: VID. LIBRO PUBLICADO

Es privilegio de la literatura que, aunque no reconozcamos

la ficción implícita en la llamada “realidad” en nuestro entorno,
sí aceptamos la realidad implícita en la ficción.

Y M^a Luisa Prada está jugando con esta posibilidad.

Para que el juego ficción / realidad funcione en el ámbito de la literatura,
 tiene que darse una recreación adecuada
 de los otros dos grandes organizadores de la narrativa: el tiempo y el espacio
 el cronotopo.

Y este es otro de los puntos fuertes en la literatura de nuestra autora:
 sus libros tratan de personajes
 que viven en un mundo “normal”, el nuestro, el que conocemos,
 pero que guardan penas y secretos
 que acaban por volver “a visitarles” para bien o para mal.

Aquí se cumple la primera **regla del “reconocimiento”** de quien lee:
 la del auto/reconocimiento,
 la de **leerse** a una misma en la literatura,
 pues ¿no guarda todo el mundo secretos, deseos, doloras en su interior?
 y si Ornella, Silvana o Alessandra llegan a verlos resueltos...
 ¿no puede ser que haya aún posibilidades para nosotras?
 Al menos, y esto es lo importante,
 Mantenemos la esperanza mientras leemos la novela.

La segunda regla tiene que ver con el **espacio**:
 con el “reconocimiento” de países, ciudades o paisajes que visitamos,
 y la novela nos los recuerda,
 o que al visitarlos, tiempo después, nos recuerdan ellos la narración.
 Este es uno de los poderes de la literatura,
 que no sólo **crea historias**, sino que, de hecho, **las puebla**:
 así se crea la “realidad literaria” de los lugares.
 Esto, que parece una contradicción en términos,
 es, sin embargo, algo que constatamos constantemente:
 porque, quién no cree, en el fondo de su razón, que Don Quijote existió realmente?
 acaso no lo buscamos cuando visitamos La Mancha?
 De hecho, y permítanme otra digresión más,
 por eso se considera a *Don Quijote* como la primera novela
 de la historia de nuestra literatura:
 porque es capaz de evocar, en prosa, lo que no existe
 y de dotar de historia, leyenda y literatura, a un tiempo,
 a un lugar inhóspito y desconocido hasta entonces.
 Es Cervantes quien pone a La Mancha en el mapa del mundo.

Y en menor medida lo mismo ocurre con *La Regenta*
 que inscribe una Vetusta tan “real”
 que Oviedo no sería la misma sin el Magistral, Quintanar, Álvaro Mesía,
 o Ana Ozores.

Manarola recrea la costa del Cinqueterre italiano
 y la define, en un párrafo, hasta hacérsela apetecible como destino,
 hasta que la vemos con los ojos de Ornella
 cuando decide hacer de ese lugar su hogar > cita 3

También confiere a esa costa resonancias míticas,
que es el paso fundamental para fijar el espacio en nuestra mente:

“Podía verse siendo muy pequeña, sentada en las rodillas de un viejo marino amigo de su abuelo, un fumador de pipa cuyo humo le llegaba a los ojos y la hacía llorar, **mientras le contaba cómo el archipiélago toscano había surgido cuando la Venus Tirrénica emergió de las aguas del mar Tirreno y rompió una diadema de perlas que llevaba en su cabeza, y cómo de la caída de esas perlas habían surgido en el mar las siete islas que lo componen, entre ellas Elba.**” (19)

Este tipo de narración es el camino más seguro
para que no nos olvidemos de que hay islas en el Tirreno
y para que diseminemos esta leyenda en multitud de ocasiones.

Y es que, cuando la literatura deviene “en popular”
la Historia no tiene ninguna fuerza para contrarrestarla,
lo que es clave también en la construcción de la intertextualidad:

porque, después de leer *Manarola*,
ya no podremos ir a Cinqueterre sin acordarnos de Ornella,
a la que también recordaremos cada año
cuando se fallen los premios literarios catalanes.

María Luisa Prada, que es maestra en entender la literatura
como un género literario popular
y, como tal, fundamental, en la construcción de la identidad,

lleva a sus novelas paisajes que conoce bien:
sea Cinqueterre, en *Manarola*
Ablaña y Arlés en *Una cita en Arlés*
o el Valle de Arán en *En el túnel*

lleva también temas que son parte de nuestra vida cotidiana,
pero no de nuestra vida personal e íntima
porque no encontraríamos entonces solaz en su lectura,
sino, más bien, tendríamos miedo
a vernos descubiertos en nuestro mundo más secreto
expuestos a la mirada general

Prada trata aquellos aspectos de la vida cotidiana
que recibimos a través de los medios de comunicación
y que parece que nos conectan con el mundo,
con un mundo lleno de penalidades
que, al ser ficción, nos pone a nosotros a salvo, xque no estamos tan mal,
pero que sí nos “toca” muy de cerca,
con lo que volvemos a la regla del “auto/reconocimiento”
que mencionaba más arriba.

Esto se traduce, en la obra de M^a Luisa Prada,
en temas como: los niños de la guerra

la Maternidad de Elne
 las víctimas de los accidentes de tráfico
 el dolor de sus familias
 los pueblos y casas que perecen bajo la piqueta
 los hijos que desconocen a sus padres...
 los entresijos de los premios literarios

etc, etc, etc,

cualquier tema que pueda interesar a quien dirige el Informe Semanal.

En un momento del libro, que, por cierto,
 se centra alrededor de varias mujeres que escriben literatura,
 lo que nos daría pie a muchas otras consideraciones,
 M^a Luisa Prada dice, por boca de una de ellas, Silvana:

“La literatura era otra cosa [...] se prometía a sí misma que cada vez que escribiera lo haría para contar algo que hiciera sentir y disfrutar.”(15)

Es hora de ceder la palabra a autora y público lector
 para constatar que tal deseo se haya hecho realidad.

CITAS

1) **La literatura era otra cosa** y Silvana lo sabía. Ella, que deseaba más que nada en el mundo llegar a ser una buena escritora, se prometía a sí misma que cada vez que escribiera lo haría para contar algo **que hiciera sentir y disfrutar**, al igual que su madre lo había hecho, pero jamás, por mucho éxito que esto le supusiera, llegaría a formar parte del grupo de gente cuya máxima aspiración era dedicarse a escribir, aunque no supieran cómo ni sobre qué hacerlo. (15)

2) Podía verse siendo muy pequeña, sentada en las rodillas de un viejo marino amigo de su abuelo, un fumador de pipa cuyo humo le llegaba a los ojos y la hacía llorar, **mientras le contaba cómo el archipiélago toscano había surgido cuando la Venus Tirrénica emergió de las aguas del mar Tirreno y rompió una diadema de perlas que llevaba en su cabeza, y cómo de la caída de esas perlas habían surgido en el mar las siete islas que lo componen, entre ellas Elba.** (19)

3) [H]abía elegido pasar el resto de su vida en Manarola, uno de los cinco pueblos de Cinque Terre, un lugar privilegiado declarado Patrimonio de la Humanidad que junto con Monterosso, Vernaza, Corniglia y Riomaggiore forman parte de las **cinco millas de costa rocosa en la Liguria italiana** entre Punta Mesco y Punta Monte Nero. Un paraje con castillos, pequeñas iglesias de gran belleza monumental, casas, hoteles y restaurantes pintados en diferentes tonos de naranjas, rosas, amarillos y rojos, mezclados con el verde de los viñedos y con el azul profundo del mediterráneo, rodeados de enormes **precipicios casi verticales, acantilados, barrancos, grutas, playas y bahías que hacen de la zona una verdadera obra de arte de la naturaleza.** (31)